



SEGUNDA PROCLAMA DIRIGIDA A LOS HABITANTES DE GUANAJUATO \*

*Aviso al público*

Habitantes de Guanajuato: Noticioso yo de que el gachupín Villalva había tenido el atrevimiento de hablar con desprecio de la tropa de Dolores, empeñándose en ridiculizar el número de su gente y armas, asegurando que dentro de cinco días sería destruida, fue para mí de la mayor complacencia activar dentro del mismo término una combinación, presentando falso ataque a esa ciudad con el objeto de llamar la atención y hacer salir refuerzos de Irapuato y Silao, mientras nuestras tropas en el mismo día atacaban verdaderamente a León e Irapuato, destituidos entonces de socorro. Aunque para esta operación bastaba haber hecho avistar algunas avanzadas considerables, quise presentar mi tropa a vuestra vista, por tres puntos distintos, para que vosotros y nuestros enemigos observaseis por vuestros propios ojos su fuerza, su exterior decencia, su disciplina, subordinación y valor, cualidades que exigieron el que yo interpusiese toda mi autoridad para contener el furor de mis soldados, resueltos a entrar vigorosamente a la ciudad, precisándome a descubrirles el plan y hacerles ver que no era el ánimo atacarla sino solamente entretenerla mientras nuestras tropas se apoderaban de Irapuato y de León. Me lisonjeo de haber conseguido uno y otro fin. Los ilusos de ese pueblo han visto que el ejército de mi mando no es una chusma desordenada ni cobarde, y saben muy bien que las guarniciones de León y de Irapuato quedaron debilitadas aquel día y en proporción de

\* AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 334, f. 232.

ser invadidas por nuestras armas. Supongo a la hora de ésta, dichos pueblos en nuestro poder o por lo menos bien escarmentados.

Nobilísimos, americanos de Guanajuato: ya raya sobre vuestro horizonte el más bello crepúsculo del día suspirado de vuestra libertad; tened todavía un poco de paciencia y confiad en nuestro constante desvelo, que dentro de breve la disfrutaréis. No os dejéis alucinar con las supercherías de esos gachupines estúpidos y mentecatos, que ni aun para mentir tienen talento.

Campo en Santa Rosa y febrero 19 de 1813. [Dr. *José María Cos.*]